



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 2

Junio de 2014

ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE MUERTE O PÉRDIDA EN NIÑOS DE LA CALLE Y EN NIÑOS QUE VIVEN CON SUS FAMILIAS

Alexia Silva Núñez¹ y Rogelio León Mendoza²
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

La presente investigación tuvo el propósito de analizar el concepto de muerte o pérdida en los niños en situación de calle y en los niños y adolescentes que viven con sus familias, participaron 30 niños cuyas edades fluctuaban entre los 6 y 18 años, de los cuales 10 estaban en situación de calle y los demás vivían con sus familias. Se utilizaron 5 tarjetas que contenían dos imágenes que representaban una dualidad con la pérdida o la muerte y se les pedía que narraran una historia con lo que veían en esas tarjetas. Los resultados muestran que el concepto de pérdida o muerte tiene grandes diferencias entre los grupos ya que en las narraciones de los niños y adolescentes que viven con sus familias sólo se observa una descripción basada en aspectos concretos y que tienen que ver con su contexto ambiental, percibiendo la pérdida y la muerte como aspectos naturales o accidentes que pueden ocurrir. Mientras que los niños en situación de calle narran sus historias a partir de sus experiencias y conciben a la muerte como parte de su cotidianidad y de sus relaciones sociales.

Palabras clave: Concepto de muerte o pérdida, niños y adolescentes que viven con sus familias, niños de la calle y narrativa.

¹ Egresada de la Carrera de Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico: alexia_sn89@hotmail.com

² Académico en el área de Psicología Experimental de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico: rugileon@gmail.com

ANALYSIS OF THE CONCEPT DEATH OR LOSS IN HOMELESS CHILDREN AND CHILDREN LIVING WITH THEIR FAMILIES

ABSTRACT

The research was intended to analyze the concept of death or loss in homeless children or children living in the streets and in children and teenagers living with their families. A group of 30, 6 to 18 year-old children took part in this research study, 10 of which lived in the streets or were homeless and the rest lived with their families. Using 5 cards with 2 images depicting a duality regarding loss or death, the children were asked to tell a story about what they saw in those cards. The results showed that there were great differences in the concept of death or loss between the groups. In the stories of the children and teenagers who live with their families we observed a description based on specific aspects related to its environmental context, they perceived loss and death as accidents or natural causes that may happen. Children who live in the streets tell their stories based on their own experiences, featuring death as part of everyday life and social relationships.

Key words: Concept of death or loss, children and teenagers living with their families, children living in the streets or homeless and narrative.

Actualmente vivimos en una sociedad que desafía a la muerte o la niega pero definitiva y necesariamente toma una postura ante ella, pues ésta es inevitable ya que nadie está exento de pasar por dicha situación. Hablar de muerte es hablar de pérdida debido a que las personas atraviesan por un sufrimiento que se desencadena por algo o alguien que ya no está.

Para la tanatología, la muerte es un proceso natural de la vida, tan cotidiana como el nacimiento de un nuevo ser; sin embargo, la muerte de un ser querido desencadena una serie de sentimientos tales como fragilidad, vulnerabilidad y amargura, en el que no siempre se está preparado para enfrentarlos y vivir con ellos; la persona reaccionará de manera diferente ante este suceso, con cambios psicológicos, conductuales y emocionales variables (Denis, Siliceo y Hermida, 2009).

Podemos decir que la muerte involucra aspectos sociales, religiosos y hasta filosóficos, que influyen de manera determinante en la construcción de las ideas y razonamientos que se tienen de ésta. Asimismo y desde una perspectiva psicológica, todos estos aspectos también influyen en la conformación del significado de la muerte, mismo que va cambiando de acuerdo a las diferentes etapas del desarrollo psicológico del individuo.

Desde la teoría de Piaget (en: Zañartu, Kramer y Wietstruck, 2008) en la niñez entre los tres y los siete años, existe una creencia de que la muerte es temporal y mágica como un fenómeno reversible; el pensamiento pre-operacional, centrado en la intuición, trae consigo la búsqueda de mecanismos causa-efecto de lo que va sucediendo. Entre los siete y doce años, aparece el pensamiento operacional, donde se van adquiriendo los diferentes elementos que Piaget define como conformadores de una idea de muerte apropiada (inmovilidad, universalidad, irrevocabilidad, entre otros), el niño es capaz de ver las situaciones bajo distintos puntos de vista, pero aún es incapaz de generar un pensamiento abstracto para comprender lo permanente y absoluto de la muerte. Es desde los doce años de edad que se presenta el concepto de muerte aliado a la capacidad de abstracción, se acerca al pensamiento adulto y genera sus ideas propias, avanzando del pensamiento concreto al hipotético-deductivo, por lo que la muerte representa un concepto universal, pero con planteamientos como: ¿Si él murió, moriremos todos? ¿Si me enfermo también puedo morir?, entre otras. Estos rangos de edad pueden variar, dependiendo de la experiencia y madurez de cada niño.

Un estudio realizado por De la Herrán y Cortina (en: Girardi, San Gil y Santillán, 2009) cuyo propósito era indagar el pensamiento sobre la muerte de niños entre 2 y 10 años, se encontró que algunos no pudieron contestar, otros compararon a la muerte como causa de enfermedad o accidente; otros la asociaron con el acto de no comer, no tomar la leche o simplemente con la maldad de las personas. La explicación de que “las personas cuando mueren van al cielo” resultó ser la misma para todos los niños entrevistados, algunos deduciéndolas de sus propias creencias y otros por la explicación que les dio un familiar.

Sabemos que los niños no son ajenos al tema de la muerte, sino que la han experimentado alguna vez y la registran basándose en los acontecimientos que le rodean o a través de los comentarios que reciben de sus iguales, los adultos o de sus familiares. La ven en animales e insectos muertos; escuchan sobre ella en la televisión, en la radio, en los cuentos o la han vivido en personas cercanas; de tal manera que van formando sus propios significados ante una gran variedad de elementos que no son al azar, sino que el niño los va organizando de acuerdo a las experiencias de su vida diaria.

Ladrón de Guevara (2006) realizó una investigación cuyo objetivo fue establecer la relación entre el desarrollo cognoscitivo y el concepto de muerte en niños de 6 y 10 años de edad, a través de la narración de una historia con cinco imágenes en la que moría un perro por atropellamiento y posterior a la narración se les aplicaba un cuestionario con 18 preguntas. Los resultados demostraron que los niños de mayor edad, pueden entender de una manera más completa, con más características el concepto de muerte, asimismo, el concepto de muerte ya está presente en los niños de 6 años aunque no totalmente, ya que a medida que el niño se desarrolla va incorporando más componentes al concepto de muerte.

La teoría constructivista de Piaget está centrada primordialmente en el papel de la acción y el desarrollo de estructuras cognoscitivas en el que el conocimiento se elabora a través de las acciones del niño; sin embargo la teoría de Vigotsky propone una especial atención al desarrollo del *aprendizaje* subrayando la influencia sociocultural sobre éste. La participación del lenguaje en el niño adquiere gran relevancia, ya que se presenta primeramente como un instrumento de comunicación social, que mediatiza las adquisiciones culturales de la sociedad para posteriormente interiorizarse progresivamente y convertirse en el pensamiento (Bronckart, 1985).

Las aportaciones de Piaget y Vigotsky sobre el desarrollo psicológico del niño contribuyeron a la concepción evolutiva y constructivista de la teoría de Bruner sobre la construcción de significados en la formación humana; por ende considera importante conocer cómo las personas construyen significados en contextos culturales y sostiene que la narración es un instrumento para conocer el

pensamiento y con ello darle un sentido y organización a las experiencias vividas (Santamaría, 2000 y Medina, 2007).

La narración es concebida por Bruner como un modo de pensar y sentir, para crear una versión del mundo y encontrar un sitio para sí mismos, la narración se convierte en un instrumento de la mente al servicio de la creación del significado; ya que los seres humanos buscan darle sentido a sus experiencias y a los acontecimientos que viven. El significado es un proceso de construcción que se constituye mediante el lenguaje para que sea inteligible para uno mismo y para los demás (Galicia, 2005).

El mundo social no puede ser tratado como un sistema objetivo, ya que cada persona comprende el mundo de una manera totalmente diferente; por lo tanto la narrativa se interesa en explorar las maneras en que el lenguaje, el poder, los factores sociales y la historia moldean nuestras visiones acerca de la realidad, la verdad y el conocimiento (White, 1993 y Limón, 2005).

La terapia narrativa tiene sus antecedentes en el constructivismo y en la hermenéutica, término proveniente del griego, que significa interpretar o traducir. Se entiende por “ciclo hermenéutico” al proceso por el cual puede haber una nueva interpretación en cada encuentro o una interpretación distinta en cada persona. Mientras que el constructivismo considera que la realidad es el producto de la creación de conocimiento conformada por el cumulo de formas de pensar de una cultura (Galarce, 2003).

Es por ello que Hoffman (1996, en: McNamee y Gergen, 1996) señala a la hermenéutica como el “giro interpretativo”. El círculo hermenéutico de interpretación-acción puede describirse así: las creencias sostenidas por los individuos construyen realidades y las realidades se mantienen a través de la interacción social, lo que a su vez confirma que las creencias se originan socialmente.

El paradigma narrativo establece que: a) los humanos son considerados como narradores; b) los pensamientos son esencialmente metafóricos e imaginativos; c) la manipulación de pensamientos es una búsqueda intencional de significados, y d) la realidad se considera como un conjunto de problemas

débilmente estructurados por el lenguaje y se puede acceder a ésta, a través de operaciones hermenéuticas y narrativas, por lo tanto son búsquedas intencionales, cuyo objetivo es la construcción de significados interpretando las experiencias vividas (Lakoff, 1987; Neimeyer, 1994 y Epston, White y Murray en: McNamee y Gergen, 1996).

Por lo tanto en el paradigma narrativo, no existe una realidad única o universal, sino muchas maneras de entender las conductas, las interacciones y los eventos; tomando al lenguaje como instrumento primario para la transmisión de significados y comprensiones (Limón, 2005).

Al tener al lenguaje como un instrumento primario, podemos hablar de *re-historiar*, lo cual implica (paradigma interpretativo) la externalización de los problemas que se describen como una cosa externa que afecta a la persona, no como si fueran una parte de la persona, esto permite separar a la persona del problema y/o a las restricciones que mantienen la historia dominante. Los recursos literarios como cartas, documentos y certificados, se vuelven algunos de los medios por los que las personas re-escriben su relación con los problemas (Limón, 2005).

A partir de lo anterior, consideramos que las diferentes formas o maneras de percibir la realidad dependen fundamentalmente de las experiencias que el individuo va teniendo en sus múltiples relaciones con su entorno; en este sentido, surge la siguiente pregunta: ¿cómo se da el pensamiento conceptual en los niños que no crecen junto a sus padres o con sus familiares, como lo son los niños de la calle?

Los niños de la calle son identificados por ser personas menores de 18 años de edad que usan las calles para sobrevivir y se caracterizan porque: 1) viven en la ciudad; 2) las relaciones familiares son débiles cuando las hay; 3) desarrollan estrategias de supervivencia; 4) la calle es su hábitat principal y reemplaza a la familia como instancia de socialización; 5) están expuestos a riesgos específicos importantes (Vega y Gutiérrez, 2009 y UNICEF, 1989; en: Llorens, 2005). Otra característica puede ser la pérdida temprana de figuras parentales, no sólo por abandono, sino también por fallecimiento. Así mismo la investigación psicológica

ha confirmado que la presencia de padrastros aumenta las probabilidades de ocurrencia de situaciones de maltrato infantil; en las familias de origen de estos niños se ha encontrado en repetidas ocasiones la presencia de situaciones de violencia intrafamiliar y de negligencia (Lucchini, 1996; en: Llorens, 2005).

Las causas de este problema social, según Fernández (1993) son que estos niños han sido arrojados a la calle por situaciones familiares conflictivas, generalmente con un fuerte componente económico en su origen: la pobreza, la falta de oportunidades de trabajo, el hacinamiento, las necesidades de subsistencia, ocasionan en buena medida el abandono de los hijos, las relaciones violentas entre los padres y los hijos, el alcoholismo, la drogadicción, etc. Estas situaciones generan familias con problemas y dan origen a la realidad de los niños de y en la calle. La idea de que detrás de cada niño de la calle, existe un padre alcohólico e irresponsable o una madre prostituta no es completamente real; se trata más bien, del naufragio de la familia completa, de su pobreza extrema, de la imposibilidad real de superar su deterioro material y espiritual.

La UNICEF en el puerto de Veracruz destaca en orden de importancia, las causas externas de desvinculación del menor respecto de su familia (Fernández, 1993):

- 1.- Alcoholismo de uno de los cónyuges: 80.3%
- 2.- Maltrato: 76.28%
- 3.- Carencia afectiva y desinterés por el niño: 69.3%
- 4.- Obligación del menor de trabajar, sin tener participación en decisiones familiares (explotación económica): 65%
- 5.- Madre autoritaria y conflictiva: 60.2%
- 6.- Abandono de padre o madre: 52%
- 7.- Frecuente cambio de pareja del padre o la madre: 41%

Con base a todo lo anterior surgen las siguientes preguntas: ¿Qué papel juega la sociedad en el concepto de muerte o pérdida en los niños? y ¿el concepto de muerte o de pérdida en los niños depende de sus vivencias relacionadas con la muerte y de las historias que se han contado? Podemos decir, que la realidad se determina a partir de las experiencias y los conceptos que van formando los niños

y se asimilan a través de las historias que se cuentan de las mismas, tomando en cuenta que las influencias sociales son determinantes para la formación de su pensamiento y configuración de su propia realidad, el tema de la muerte o pérdida es vivido por los niños de la calle de una manera cercana a diferencia de los demás niños; por lo que este estudio contribuirá a contar con herramientas terapéuticas y de rehabilitación con las poblaciones que han sufrido pérdidas; por lo tanto el objetivo del presente estudio es describir y analizar el concepto de muerte o pérdida en los niños en situación de calle y en los niños y adolescentes que viven con sus familias.

MÉTODO

Diseño: En esta investigación se utilizó un diseño narrativo, en el que el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Estos diseños pueden referirse a toda la historia de vida de un individuo o grupo, un pasaje o época de dicha historia de vida o uno o varios episodios. En ellos se contextualiza la época y el lugar donde vivió la persona o grupo, o bien, donde ocurrieron los eventos o experiencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Participantes: Todos los participantes aceptaron de forma voluntaria colaborar en esta investigación y se obtuvo el consentimiento informado tanto de los niños como de las instituciones a las que asistían y responsables de los mismos, se eligieron a 10 niños que cursaban el primer año de primaria (8 niños y 2 niñas), cuyas edades fluctuaron entre los 6 y 7 años. 10 adolescentes de nivel secundaria (6 hombres y 4 mujeres), entre 14 y 16 años de edad. Todos estos niños vivan con sus familiares y asistían a escuelas públicas del Estado de México, ubicadas en colonias populares de: "San Felipe Ixtacala" y "Pipsa". Por último a 10 niños varones cuyas edades fluctuaban entre 11 y 18 años, en situación de calle quienes asistían a la "Fundación Pro Niños de la Calle I. A. P." (Institución de Asistencia Privada) del Distrito Federal, de lunes a viernes en un horario de 9:00 a 16:30 horas; cuyas actividades en la fundación eran: bañarse,

lavar su ropa, desayunar, comer, hacer deporte, actividades de reflexión con diferentes temáticas y creativas.

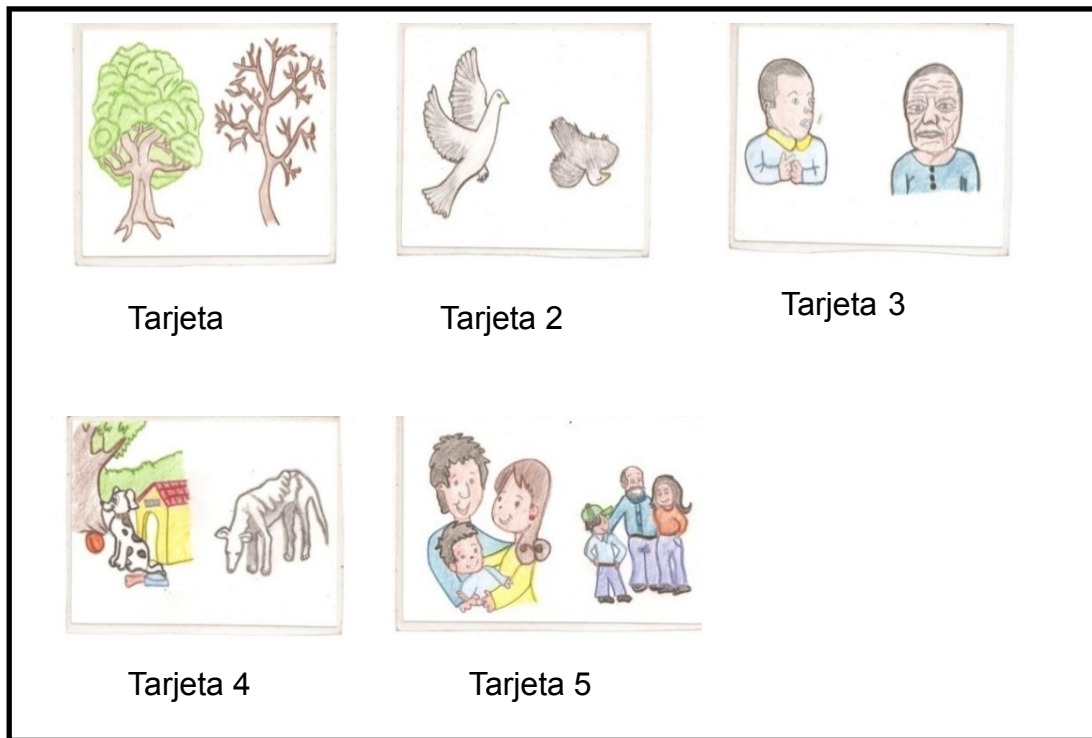
Las características socio-demográficas de los participantes fueron las siguientes: todos los niños de nivel primaria vivían con sus papás, en el caso de los adolescentes de nivel secundaria, 6 de los 10 participantes vivían con sus papás y sus hermanos o algún otro familiar (tíos, abuelos o sobrinos) y los 4 restantes, sus papás estaban separados o divorciados pero vivían con uno de ellos y otro familiar (hermanos, tíos o abuelos), uno de los cuatro participantes era huérfano pero vivía con uno de sus abuelos. Con respecto a los niños de la calle, pudimos constatar que todos vivían en la calle sin un lugar fijo para dormir, habían salido de su casa por motivos de maltrato por parte de sus papás o porque los habían corrido por consumo de drogas. Tenían antecedentes de robo. Dos participantes eran originarios del interior de la república (del estado de Puebla y de Chiapas); un participante se dedicaba a limpiar parabrisas, otro a robar y los demás a pedir dinero. Un participante de 18 años vivía en la calle desde los tres años. Todos acudían a la fundación “Pro niños de la calle” (ver tabla 1).

Tabla 1. Describe las características generales de los participantes (niños de primaria, adolescentes y niños de la calle).

PARTICIPANTE	NIÑOS DE NIVEL PRIMARIA VIVIENDO CON SU FAMILIA	ADOLESCENTES DE NIVEL SECUNDARIA VIVIENDO CON SU FAMILIA	NIÑOS DE LA CALLE
1	EDAD: 7 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y UN HERMANO.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE CON SU MAMÁ, SU ABUELITO Y UN HERMANO MENOR. SUS PAPÁS ESTÁN DIVORCIADOS.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE EN LA CALLE Y TRABAJA DE LIMPIAPARABRISAS. ESTUVO EN EL TUTELAR DE MENORES POR ROBO.
2	EDAD: 7 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS.	EDAD: 14 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS, UNA HERMANA MENOR, DOS TÍOS Y SU ABUELITA.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE EN LA CALLE PORQUE LO CORRIERON DE SU CASA POR CONSUMIR DROGAS, DESPUES SU FAMILIA SE CAMBIÓ DE CASA Y ÉL YA NO LOS PUDO LOCALIZAR.
3	EDAD: 6 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y UN HERMANO.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE CON SU MAMÁ Y UN HERMANO DE 17 AÑOS, SUS PAPÁS NO ESTÁN DIVORCIADOS LEGALMENTE PERO ESTÁN SEPARADOS.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE EN LA CALLE Y ES EL QUE MÁS TIEMPO TIENE ASISTIENDO A LA FUNDACIÓN YA QUE INGRESO A PRINCIPIOS DE DICIEMBRE DEL 2011.
4	EDAD: 7 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y COMENTA QUE SU MAMÁ ESTA EMBARAZADA.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS.	EDAD: 16 AÑOS. VIVE EN LA CALLE DURMIENDO CERCA DE ALGUNOS METROS, YA QUE ESCAPO DE SU CASA POR QUE VIVÍA VIOLENCIA Y CONSUME DROGA.
5	EDAD: 7 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS.	EDAD: 14 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y 7 HERMANOS DE LAS SIGUIENTES EDADES: 19, 22, 24, 26, 27, 30 Y 33.	EDAD: 16 AÑOS. VIVE EN LA CALLE Y ES EL QUE TIEN MÁS ALTO CONSUMO DE DROGAS, REGULARMENTE SE QUEDA EN LA CERCANIA DE ALGUNAS

			ESTACIONES DEL METRO Y SE DEDICA A ROBAR.
6	EDAD: 6 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS.	EDAD: 16 AÑOS. VIVE CON SU PAPÁ Y ABUELOS, SUS PAPÁS ESTÁN DIVORCIADOS DESDE HACE 11 AÑOS Y NO VE A SU MAMÁ.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE EN LA CALLE DESPUES DE QUE SU MAMÁ FALLECIÓ Y SU PAPÁ LO GOLPEABA, A TRAVÉS DE LA FUNDACIÓN RECIBE AYUDA DE UN PAIDOPSIQUIATRA.
7	EDAD: 7 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y ES HIJO ÚNICO.	EDAD: 16 AÑOS. VIVE CON SU ABUELITA PUES SU MAMÁ FALLECIÓ Y A SU PAPÁ NO LO CONOCE.	EDAD: 14 AÑOS. VIVE EN LA CALLE DESPUES DE TENER PROBLEMAS FAMILIARES Y ES ORIGINARIO DE PUEBLA.
8	EDAD: 6 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y UN HERMANO.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y 2 HERMANOS DE 20 Y 11 AÑOS.	EDAD: 13 AÑOS. VIVE EN LA CALLE QUEDANDOSE EN ALGUNAS ESTACIONES DEL METRO.
9	EDAD: 6 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y UN HERMANO.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y SU SOBRINO DE 2 AÑOS.	EDAD: 11AÑOS. DEAMBULABA EN LA ZONA DE TEPITO Y ES ORIGINARIO DE CHIAPAS.
10	EDAD: 6 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS.	EDAD: 15 AÑOS. VIVE CON SUS PAPÁS Y UN HERMANO DE 7 AÑOS.	EDAD: 18 AÑOS. VIVE EN LA CALLE DESDE LOS 3 AÑOS, EN LAS ZONAS DE TLATELOLCO E INSURGENTES.

Instrumento: Para la actividad que debían realizar los participantes se utilizaron cinco tarjetas (ver figura 1), cuyas dimensiones eran de 15 x 10 cm las cuales fueron diseñadas por el equipo de investigación y contenían dos imágenes que representaban una dualidad con la pérdida o la muerte, es decir, la primer imagen muestra algo que se tiene y la segunda representa algo que se pierde, cambia o muere y fueron presentadas en su orden de numeración.

Figura 1. Tarjetas duales que representan en imágenes la muerte o pérdida.

Escenario: El estudio se aplicó en tres situaciones: a) en un salón de la escuela primaria “Doctor Gustavo Baz Prada” ubicada en el estado de México, b) en un salón de la telesecundaria “Lázaro Cárdenas” ubicada en el estado de México y, c) en un cubículo de la Fundación Pro Niños de la Calle I.A.P. En todas las situaciones estuvo presente la investigadora y un participante.

Procedimiento: Al comenzar cada sesión con cada participante se dio un periodo de Rapport que consistió en la presentación de la investigadora, platicar con el menor, preguntarle su nombre, su edad y sus actividades cotidianas. En el caso de los niños en situación de calle se estableció un Rapport preguntándole a cada participante sobre su historia, y también buscando establecer confianza para que se pudiera llevar a cabo la actividad, en este caso la estancia en la fundación fue más larga aproximadamente tres meses, en los que convivíamos a través de la realización de sus actividades cotidianas de aseo, alimentación y técnicas reflexivas y creativas, con la finalidad de obtener información verídica. A todos los participantes se les pidió su permiso para ser grabados. Después de esto, se les dijo lo siguiente: “Te voy a presentar cinco tarjetas cada una de las cuales tienen

unos dibujos me gustaría que con cada una me contaras una historia que venga a tu mente, a partir de lo que veas en la tarjeta”. Inmediatamente después se les presentaron una por una las tarjetas, posteriormente los participantes comenzaban con su relato.

RESULTADOS

Los resultados se describirán de acuerdo al siguiente orden: Descripción de los niños de nivel primaria viviendo con su familia; descripción de los adolescentes de nivel secundaria viviendo con su familia y descripción de los niños de la calle. Asimismo, se mostrarán las narraciones que consideramos representativas en cada grupo.

Descripción de los niños de nivel primaria viviendo con su familia.

A partir de las grabaciones obtenidas se observa que los niños de primaria revelan sus historias a partir de una descripción concreta de las imágenes mostradas; es decir, son historias que tienen una mera descripción de las características de los objetos dibujados. Así también, reconocen en dichas imágenes una relación temporal de pasado y presente. Como se muestran en los siguientes fragmentos que se hicieron en las entrevistas con los niños participantes:

Participante 7 (Tarjeta 5)

P (Participante): *Un niño pensó que nunca, este, iba a ser grande, que se iba a quedar así, iba muy bien, y ya le estaban saliendo arrugas, entonces dijo: “no yo no quiero crecer” y ya se hizo viejito.*

E (Entrevistadora): ¿Cómo se llamaría la historia?

P: *El niño que se hizo viejito.*

E: ¿Nada más?

P: *Sí.*

E: ¿Es normal que se haga viejito?

P: *Sí.*

Participante 1 (Tarjeta 5)

P: *Había una vez un señor que estaba jovencito y ahora aquí está viejo (señala segundo dibujo).*

E: ¿Por qué crees que se haya hecho viejo?

P: *Por qué ya cumplió muchos años y ya se hace viejo.*

E: Y ¿cómo se llamaría la historia?

P: *El señor viejo.*

E: Muy bien.

Participante 5 (Tarjeta 5)

P: *Había una vez un señor cuando estaba chico y se fue haciendo grande y al final quedo así (señala segundo dibujo).*

E: Ah ya, ¿qué le paso?

P: *Creció.*

E: ¿Cómo le pondrías tú de título a esa historia?

P: *¿El señor que se hizo grande?*

Participante 3 (Tarjeta 1)

P: *Es un árbol y otro no tiene hojas.*

E: Aja ¿qué historia me podrías contar?

P: *¡Ay! no sé.*

E: ¿Qué crees que haya pasado?

P: *Que lo hayan quemado a este (señala segundo dibujo).*

Otro aspecto que resalta en las entrevistas es que los niños identifican las imágenes de las tarjetas basándose en la configuración de sus familias y en sentimientos positivos, así como en las experiencias que tuvieron del ambiente escolar. Por ejemplo:

Participante 1 (Tarjeta 5)

P (Participante): *Aquí está mi familia, y aquí se quieren y aquí igual.*

E (Entrevistadora): ¿Aquí es otra familia?

P: *Si.*

E: ¿Están contentos?

P: *Si.*

E: ¿y cómo se llamaría esa historia?

P: *La familia contenta*

E: ¿A ti que te parece de que estén contentos?

P: *Feliz.*

E: ¿Cómo te pone?

P: *Orgullosa.*

E: Muy bien, muchas gracias.

Participante 2 (Tarjeta 3)

P: *De que una vez era un maestro, estaba estudiando, pero él estaba platicando con otro amigo, estaba escuchándolo y él no lo dejaba y el maestro se le quedo viendo a él y lo regañó y lo mando con su mamá y lo llevo a casa con su mamá y le pego y lloro y después se fue con su otro amigo y a él también le pegaron y se fue con otro y también le pegaron y se fueron corriendo al bosque y se perdieron.*

E: Y ¿cómo se llamaría esa historia?

P: *Los niños desobedientes.*

E: Muy bien, entonces ¿estas son diferentes personas?

P: *Si.*

E: Muy bien, gracias.

Finalmente, observamos que la pérdida o la muerte se explican por condiciones fisiológicas de sueño, cansancio o crecimiento y por accidentes.

Participante 6 (Tarjeta 2)

P: *Había una vez un pájaro que estaba volando, de repente el pájaro se fue, pero de repente el pájaro vio un pájaro acostadito y dijo: “orales, un pájaro tan bonito que he visto”, fin.*

E: Ah muy bien, y ¿cómo se llama esa historia?

P: *El pájaro que encuentra.*

E: Ah muy bien, oye y el pájaro ¿qué estaba haciendo acostado?

P: *Estaba dormido.*

Participante 10 (Tarjeta 2)

P: *Un pájaro volando y otro durmiendo.*

E: ¿Por qué crees que un pájaro este volando y otro este durmiendo?

P: *¿Por qué tiene sueño?*

E: Y ¿cómo se llamaría esa historia?

P: *¿El pájaro que duerme?*

E: Muy bien.

Participante 5 (Tarjeta 3)

P: *Había una vez un señor cuando estaba chico y se fue haciendo grande y al final quedo así. (señala segundo dibujo)*

E: Ah ya, ósea, creció.

P: *Sí.*

E: ¿Cómo se llama esa historia? (pausa de silencio) ¿Cómo le pondrías tú de título a esa historia?

P: *¿El señor que se hizo grande?*

E: Ah muy bien.

Participante 5 (Tarjeta 2)

E (Entrevistadora): ¿Qué paso ahí?

P (Participante): *Esta al revés.*

E: ¿Esta al revés? ¿Por qué? ¿Por qué crees que esta al revés? Haber cuéntame la historia.

P: *Había una vez una paloma que volaba y se murió.*

E: ¿Se murió? ¿Por qué?

P: *Esta al revés y está cerrando los ojos.*

E: Pero ¿por qué crees que se haya muerto?

P: *No sé.*

E: ¿Qué le paso?

P: *¿La mataron?*

E: ¿Quién la mato?

P: *Mm pues un cazador.*

Participante 7 (Tarjeta 2)

P: *Mmm..., un pájaro iba volando y cuando, este, iba volando muy feliz, y este, estaban haciendo una balacera, él no sabía y le dieron aquí el balazo.*

E: Aja, ¿Cómo se llamaría esa historia?

P: *El pájaro que murió.*

E: Muy bien.

Descripción de los adolescentes de nivel secundaria viviendo con su familia.

Las narraciones de este grupo se limitaron a una descripción concreta de las imágenes sin relacionarlas entre sí.

Participante 7 (Tarjeta 3)

P (Participante): *Es un señor tosiendo o algo así y después está molesto.*

E (Entrevistadora): ¿Es la misma persona?

P: *Si, bueno no es la misma persona por que este tiene el cuello amarillo y este no tiene, ya.*

E: ¿Por qué crees que este molesto?

P: *Por algo que le hayan hecho no sé, se le ve la cara o ¿ya es un señor grande?*

E: No sé, tú dime

P: *Pues si alomejor ya es un señor grande o le pegaron.*

Participante 3 (Tarjeta 1)

P: *Ammm, ¿de aquí tengo que sacarle la historia?*

E: Si.

P: *Este, hay pero ¿cómo qué?*

E: Lo que se te ocurra con esos dos dibujos.

P: *Emm que aquí es primavera y aquí ya sería ¿otoño? Mm y en primavera están más bonitas las flores, los árboles y en otoño se ve mal porque ya no tienen hojas y ya está todo seco.*

E: Ok y no te produce alguna sensación ver estos dibujos.

P: *¡Ay! No, pues es que no soy muy creativa.*

E: Bueno entonces ¿nada más?

P: Si.

Asimismo, se observa que las narraciones contienen descripciones de comportamientos familiares basadas en el rol que tienen dentro de la familia.

Participante 2 (Tarjeta 5)

P (Participante): *Son unas familias ¿no?*

E (Entrevistadora): Aja, y ¿qué historia puede ser?

P: *Que están contentos pues que le va bien en su familia.*

E: ¿Son la misma familia?

P: *No, mmm bueno pues si puede ser.*

E: Si ¿Por qué?

P: *Pues ya aquí pues el niño está bebé y los papas jóvenes y aquí ya está grande el niño y ya los papas ya están grandes.*

E: Ok, y ¿Cómo los ves?

P: *Contentos.*

E: ¿Si? y ¿por qué crees que estén contentos?

P: *Porque le va bien en su familia pues no hay problemas.*

E: ¿Cómo qué problemas pudiera haber?

P: *Pues porque el papá le puede pegar a la mamá o el niño es agresivo o desastroso.*

E: Ok, entonces ¿qué más le podemos agregar a la historia?

P: *Nada más.*

Participante 3 (Tarjeta 3)

P: *¡Huy! aquí ¿éste está enojado?* (señala segundo dibujo)

E: ¿Tú lo ves enojado?

P: *No, se ve feo.*

E: ¿Se ve feo?

P: *Si.*

E: ¿Es la misma persona?

P: *Si, bueno no, se parecen pero no es.*

E: ¿Qué historia puede ser ahí?

P: *Que este sería el papá (segundo dibujo) y lo está regañando a él y él (primer dibujo) está como con miedo.*

E: Ah y ¿Por qué crees que lo está regañando?

P: *Porque ¿hizo algo mal?*

E: Como que se te ocurre que pudo haber hecho.

P: *Emm alguna travesura en la escuela y le reclamaron a sus papas y se enojaron y le empezaron a decir.*

Finalmente, los adolescentes consideran que la pérdida o la muerte, ocurren por accidente o se deben a una condición natural de la vida y del paso del tiempo.

Participante 3 (Tarjeta 2)

P (Participante): *Ay, pues que la paloma iba volando y le aventaron algo o le paso algo y se cayó y se murió.*

E (Entrevistadora): ¿Quién se te ocurre que le pudo haber aventado algo?

P: *¡Ay! unos niños groseros, para hacerle una maldad.*

E: Y eso ¿te produce algo?

P: *Mmm no, es que aquí está feliz y aquí ya no.*

E: Entonces ¿Qué le paso?

P: *Se murió.*

E: Ok, y ¿Qué piensas de que se haya muerto?

P: *Pues que está bien.*

E: ¿Está bien? ¿Por qué?

P: *(risas) Pues no sé, está bien porque así ya no le avientan más cosas.*

E: Ok ¿nada más?

P: *Sí, que se veía más bonita viva.*

E: Aja y ¿por qué se veía más bonita viva?

P: *Porque me gusta como estira sus alas.*

E: Ok y ¿dónde crees que haya vivido esta paloma? (segundo dibujo)

P: *En, ay mmm, no sé en, mmm, en la ciudad, amm, por eso se murió.*

E: Ah muy bien, ¿si hubiera vivido en otro lado crees que no estaría muerta?

P: *No.*

E: ¿En dónde crees?

P: *En la selva en un zoológico o algo así.*

Participante 4 (Tarjeta 3)

P: *Mm un señor que es muy joven, pasan los años y se vuelve viejo y arrugado.*

E: ¿Qué piensas de este cambio?

P: *Mmm pues que de joven era feliz, o no, ya de viejo porque pudo contar sus anécdotas de cómo fue y se pudo arrepentir de muchas cosas que haya hecho mal.*

E: Muy bien, ¿nada más?

P: *Sí.*

Participante 6 (Tarjeta 2)

P: *Las aves son como un ser humano, cuando tiene ganas de volar se sienten contentas y ya cuando ves muerta a una sientes que murió un ser humano.*

E: Y entonces, ¿qué crees que le haya pasado a esta? (señala segundo dibujo)

P: *Pues yo digo por lo mismo de ya de lo grande le paso pues es como un ser humano primero comienza como un capullito y termina y así.*

E: Ok y eso ¿te produce alguna emoción?

P: *Pues no.*

E: Ok, entonces ¿son diferentes palomas?

P: *Si, bueno no son diferentes palomas pues se van formando como un ser humano primero desde chiquitas hasta ya grandes.*

E: Entonces ¿podría ser la misma?

P: *Pues yo digo que sí.*

E: Ok, ¿nada más?

P: *Si.*

Participante 10 (Tarjeta 3)

P: *Pues él era un niño y se fue reproduciendo con el paso del tiempo y se volvió viejo.*

E: Entonces, ¿es la misma persona?

P: *Si.*

E: Ok, ¿en qué momento crees que esta persona haya sido más feliz?

P: *Cuando era niño por que jugaba y aquí (señala segundo dibujo) ya está desgastada y pues es normal.*

E: ¿Qué es normal?

P: *Pues que la persona crezca.*

E: Ok, ¿algo más?

P: *No.*

Descripción de los niños de la calle.

Las narraciones que hicieron los niños de calle con las imágenes de las tarjetas fueron descripciones de recuerdos de experiencias que vivieron, al decir sus historias, comentaban que les recordaban algunos sucesos que habían vivido. Además se observan deseos de que sus historias terminen con cambios felices o agradables.

Participante 1 (Tarjeta 3)

P (Participante): *Aquí yo veo a un, como a un señor y, este, ese señor esta con otro y entonces este le pregunta una cosa, le pregunta que si sabe cómo, este, le pregunto "me podría decir cómo llegar a esta estación" y como que el señor se enojó y no le contesto y se puso así nerviosa su cara y entonces, este, el señor mejor agarro y se fue y ya.*

E (Entrevistadora): Y en una palabra como se llamaría esta historia.

P: *Ignorante.*

Participante 2 (Tarjeta 4)

P: *Un perro con su..., en su hogar, se perdió y como no tenía nada que comer estuvo enflacando ¿no? y es el perro que se escapó (señala segundo dibujo), y ya.*

E: Ah ok, y ¿cómo se llamaría?

P: *El perro perdido.*

E: ¿El perro perdido? Y ¿Qué piensas que se haya perdido?

P: *Que estuvo triste y como no tenía que comer enflaco, es todo.*

Participante 3 (Tarjeta 1)

P: *Pues, había una vez un árbol que era muy feliz porque tenía ramas verdes y el otro árbol estaba triste porque no tenía hojas y, pues, siempre se peleaban porque el árbol le presumía que el sí tenía hojas y el otro árbol, pues, se ponía triste porque él no tenía, y ya.*

E: ¿Cómo se llamaría la historia?

P: *Mmm..., eh, los dos enemigos.*

E: Los dos enemigos ¿Por qué?

P: *Pues, porque se peleaban mucho.*

E: Ok, ¿nada más?

P: *Si.*

Participante 8 (Tarjeta 5)

P (Participante): *Había una vez un niño que cuando tenía un año lo dejaron sus padres y anduvo en la calle, hasta que se encontró con ellos y se volvieron a su casa, ya cuando tenía 7 años le compraron ropa y se lo llevaron al parque y ya fueron una feliz pareja.*

E (Entrevistadora): *¿Cómo se llamaría la historia?*

P: *Así fue mi vida.*

Participante 6 (Tarjeta 4)

P: *Bueno pues, es un perro y está en su casa, está en su casita, se ven unos árboles y su plato de comida, un hueso y una pelota y del lado derecho se ve que el perro ya está desnutrido, no tiene, bueno tiene pelo pero ya no se le ve el color y aparte está muy flaco y lo que podría decir yo es que se escapó de su casa y ya no encontró el camino de vuelta y se quedó en la calle, aunque no soy yo.*

E: *¿Cómo que aún que no eres tú?*

P: *Pues, no soy yo el que me salí de mi casa y me quede en la calle pero no soy yo, es una historia muy similar pero no.*

E: *Ah ok, ¿cómo que muy similar?*

P: *No pues, no me comparo con el perro y, pues, sería una historia muy trágica.*

E: *¿Por qué?*

P: *Porque, pues, muere el perro, por la desnutrición que sufre, yo no tengo desnutrición.*

E: *Que bien, y ¿Cómo se llamaría la historia?*

P: *La muerte del perro.*

Participante 3 (Tarjeta 4)

P: *Pues, es la historia de un perro que si tenía muchas cosas, que viva en una casa y, con pues, con sus dueños, tenía de comer, y pues, había otro perrito que, pues, era callejero, estaba flaco, vivía en la calle y este perro, pues, tenía todo casa, comida, juguetes, y el otro perro no y ya.*

E: *¿Por qué no tenía?*

P: *Porque era callejero.*

E: ¿Cómo se llamaría la historia?

P: *Historias diferentes.*

E: Y ¿qué piensas de eso?

P: *Pues, que un perro era más feliz que el otro.*

Para los niños de la calle la pérdida y la muerte son eventos sucesivos que están íntimamente relacionados; es decir, primero se pierde lo que se tiene o lo que se tuvo y después viene la muerte. La pérdida y la muerte se acompañan de acontecimientos y emociones desagradables que van devaluando a la persona.

Participante 4 (Tarjeta 1)

P: *Bueno un ejemplo, ¿no? emm, yo iba caminando por una selva, si iba caminando por una selva, pues ahora sí que, yo vi un árbol lleno de frutas, me subí a ese árbol, corte frutas, estaba comiendo, después me di otras vueltas, volví a subirme a ese árbol, pero ese árbol le estaba quitando vida porque ese árbol, pues ahora sí que, se va secando ¿no? Y, pues ahora sí que, ese árbol se convirtió en esto, se le cayó las hojas, se le cayó las frutas, se fue secando, se fue secando hasta que se secó y, pues ahora sí que pues, ya no tiene vida, ya está seco, sirve para madera, para casa o sirve para leña de esa de quemar, esa que queman.*

E: Ok y ¿cómo se llamaría la historia?

P: *Pues la historia ¿Cómo se llamaría?*

E: Si.

P: *Pues sobre de mi pasado.*

E: Sobre tu pasado ¿por qué?

P: *Si porque, pues, así era yo cuando era niño.*

E: Si ¿cómo?

P: *Así de niño que cada vez iba a acortar guayabas y me subía en ese árbol y, pues, de que me subía en ese árbol, pues ahora sí que pues, cada vez que pasaba un día, dos días, tres días yo, pues ahora sí que, pensé que iba a tener su vida para miles de años ¿no? Y después se quedó sin hojas, sin frutas, se fue*

secando y una vez me quise subir pero pues ese árbol ya estaba casi seco y estaba a punto de caerme y perder mi vida.

E: Ah es como tu historia, ¿nada más?

P: *si ya no le agrego* (risas)

Participante 5 (Tarjeta 4)

P: *Aquí, pues, está bien el perro, está jugando con su dueño con una pelota y tiene su comida, su hueso, su casita aquí vive bien, se la pasa bien, está feliz, aquí hay mucho futuro y acá (Señala segundo dibujo) ya cuando no tiene nada, ya cuando se escapa de su casita o la casa de su dueño, ya quiere comer y está pensado “¿Por qué me fugue?, ¿Dónde ando?”*

E: ¿Por qué crees que se haya ido?

P: *Porque primero acá estaba feliz (señala primer dibujo) y luego de ahí, pues, a lo mejor lo hicieron enojar y ya de ahí se fugó y empezó a vivir en la calle, lo machucaron, tiene una pata vendada y aquí está todo sucio.*

E: Aja y ¿cómo se llamaría la historia?

P: *Un perro sin futuro.*

Participante 6 (Tarjeta 3)

P: *Es un hombre que de lado derecho, no sé si ya está viejito o se drogaba mucho pero no sé pero se ve que ya está viejito y lo que podría contar era de que, pues, era un señor muy enojón y como se enojaba tanto, pues, le salieron canas y se enojaba y por lo mismo de que se enojaba, pues, se le hacían las arrugas y nada más.*

E: ¿Y cómo se llamaría la historia?

P: *No se enoje porque puede contraer una enfermedad y ya.*

E: Muy bien.

Participante 3 (Tarjeta 2)

P (Participante): *¿Ésta está muerta?* (señala segundo dibujo)

E (Entrevistadora): *¿Tú como la ves?*

P: *Bueno pues, esta es la historia de una paloma que iba volando y se encontró una palomita muerta y, pues, la vio y fue a ver, pensaba que estaba durmiendo pero estaba muerta y, pues, se puso triste y siguió volando.*

E: ¿Cómo se llamaría la historia?

P: *La paloma.*

E: Muy bien, ¿nada más?

P: *Si.*

Participante 6 (Tarjeta 1)

P: *Pues, es un árbol que todavía tiene hojas, muy verde pero del lado derecho ya nada más son las puras ramas, ya no tienes hojas, está muy seco y es todo lo que veo.*

E: Muy bien y ¿Qué historia me podrías contar?

P: *Bueno pues, podría contar de que primero el árbol, pues, era una semillita, la plantaron y después fue floreciendo hasta que termino siendo un árbol grande y muy verde y después de un tiempo, pues, ya llego a su fin y ya.*

E: ¿Cómo le llamarías a esa historia?

P: *No sé.*

E: Un nombre, un título, en una palabra ¿Cómo se llamaría?

P: *No sé.*

E: ¿Tú cómo le pondrías? ¿Qué se te viene a la mente?

P: *El árbol triste.*

E: Muy bien, ¿nada más?

P: *Si.*

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de los resultados encontrados podemos decir que el concepto de pérdida o muerte tiene grandes diferencias entre los niños de cada grupo, de tal manera que los niños que viven con sus familias narraron sus historias describiendo aspectos concretos de la muerte que tenían que ver con su contexto ambiental familiar; además de que se les dificultó crear historias. Para ellos la

pérdida y la muerte está conceptualizada con aspectos naturales o accidentes; a diferencia de los niños en situación de calle quienes tenían un contenido amplio y metafórico; la pérdida y la muerte se relaciona con la manera de cómo viven. Es decir, está conceptualizada con la ausencia o pérdida de comer diariamente, de sentirse feliz o de estar bien, del cariño de sus padres, del abrigo necesario en un hogar. Sus narraciones describen un sentimiento de vulnerabilidad a perder su propia vida o su porvenir.

En el caso de los niños que viven con sus familias se observa que sus narraciones las describen independientes a sí mismos; es decir, narraron la pérdida y la muerte como parte de un proceso ajeno a ellos mismos. En los niños de la calle se observa que se incluyen en sus narraciones sobre la pérdida o la muerte, es decir, como parte de ese concepto.

La pérdida o la muerte en los niños de la calle simbolizan un pasado de añoranzas de bienestar, un presente representado por la pérdida de lo que se deseó y un futuro que no existe.

Consideramos que las aportaciones de Bruner (en: Medina, 2007) y White, (1993) a la narrativa, en el que los significados que cada uno de los participantes atribuyeron a los dibujos, están en función de una interpretación de sus experiencias vividas, pues los niños en situación de calle hicieron notar que la pérdida o muerte conlleva emociones como la tristeza y la ausencia de algo o alguien, situación que no se pudo reflejar en los niños y adolescentes escolares ya que a la pérdida le dieron un valor negativo.

Creemos que las narraciones de los niños de la calle representan la externalización de su existencia, como lo indica Limón (2005); que tienen que ver con aspectos de una historia personal con características de sus propias formas de ver el problema que día a día enfrentan “supervivencia”, “indiferencia”, “desamor”, pero también “esperanza”; aspectos que son indispensables analizar para su rehabilitación.

Finalmente, subrayamos la necesidad de incorporar esta estrategia narrativa para configurar y entender mejor las condiciones existenciales que los niños de la calle dan a su propia historia, con la intención de orientar y asegurar el éxito en los

tratamientos y rehabilitación social. Apelamos a la sensibilidad de todas las sociedades más que a la indiferencia de este problema social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bronckart, J. P. (1985). Lenguaje y desarrollo cognitivo: los temas piagetianos. *Teorías de lenguaje*. Barcelona: Herder, 41-57.

Bronckart, J. P. (1985). El lenguaje: instrumento de socialización. *Teorías de lenguaje*. Barcelona: Herder, 59-70.

Denis, P., Siliceo, J. y Hermida, A. (2009). Tanatología: el proceso de morir. *Revista de divulgación científica y tecnológica de la universidad veracruzana*, 22 (2), 1-2. Recuperado de: <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol22num2/articulos/tanatologia/>

Fernández, D. (1993). *Malabareando. La cultura de los niños de la calle*. México: UIA.

Galarce, E. (2003). *Psicología Narrativa-Una revisión de sus aspectos teóricos y sus alcances terapéuticos*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.

Galicia, G. (2005). La formación de la identidad y la orientación educativa en la perspectiva narrativa de Bruner. *Remo*, 2 (4), 13-19. Recuperado de: <http://www.remo.ws/REVISTAS/remo-4.pdf>

Girardi, N., San Gil, M. y Santillán, S. (2009). ¿Qué piensan los niños acerca de la muerte y qué actitudes toman los adultos frente a esto? *Temas de Educación Infantil*, 5 (12), 1-9. Recuperado de: <http://iesecleston.buenosaires.edu.ar/Revista12Girardi.pdf>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.

Ladrón de Guevara, S. (2006). El desarrollo cognoscitivo como determinante del origen del concepto de muerte. *Procesos psicológicos y sociales*, 2 (1), 1-33. Recuperado de: <http://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/El-desarrollo-cognoscitivo.pdf>

Limón, G. (2005). *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas*. México: Pax.

Llorens, M. (2005). *Niños con experiencia de vida en la calle. Una aproximación psicológica*. Argentina: Paidós.

Medina, L. A. (2007). Pensamiento y lenguaje. Enfoques constructivistas. México: McGraw Hill.

McNamee, S. y Gergen, K. J. (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.

Santamaría, A. (2000). La narración como acción mediada en el marco de una psicología cultural. Un estudio en adultos. *Anuario de Psicología*, 31 (4), 139-161.

Vega, L. y Gutiérrez, R. (2009). *Cómo prevenir y desalentar el consumo de sustancias en adolescentes, niños y niñas que subsisten en la calle*. México: Pax.

White, M. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós.

Zañartu, C., Kramer, C., Wietstruck, M. (2008). La muerte y los niños. *Revista Chilena de Pediatría*, 79 (4), 393-397. Recuperado de:
<http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v79n4/art07.pdf>